

-Hijo mío -decía el Rey Padre-, no debes preferir nunca la justicia humana a la divina justicia.

-Entonces, oh padre -respondió el Príncipe-, quiero comer esta noche en la mesa de mis sirvientes.

Frunció el Rey el entrecejo y apuntó:

-Pero no olvides que tu misión comprende el mantenerte en cierta posición sobre tus súbditos, para que éstos no olviden que has sido dado a ellos como Rey y Señor por la Justicia Divina.

-En tal caso -repuso el joven Príncipe-, la Justicia Divina no es la Justicia del Bien.